

**John Kennedy Toole**

**La conjura de los necios**  
Una evocación de un imposible Nadador

[j.emilio.sola@gmail.com](mailto:j.emilio.sola@gmail.com)

Colección: Bibliografía recomendada  
Fecha de Publicación: 21/07/2019  
Número de páginas: 5  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## John Kennedy Toole: La conjura de los necios.

Traducción de J.M. Álvarez Flórez y Ángela Pérez.  
Barcelona, 1992, RBA editores.

Publicada en 1980, once años después del suicidio del autor, (Nueva Orleans-1937-1969), en España fue uno de los libros más vendidos de la editorial Anagrama desde 1982, y es un texto absolutamente cervantino y emocionante. En el prólogo, el novelista norteamericano Walter Percy cuenta cómo se entusiasmó con su lectura, después de no poca resistencia, desde un manuscrito en una mala copia a papel carbón que la madre del autor, con su insistencia, consiguió que leyera. El suicidio del joven treintañero escritor, hoy considerado como uno de los más geniales prosistas americanos, tuvo relación directa con su convencimiento del valor de su texto y el rechazo sistemático de las editoriales a las que lo había enviado. Superlúcido y descolocado, terminó destruido por una fatal depresión que le llevó a quemar su manuscrito y suicidarse.

En este contexto, su obra crítica, amarga y divertidísima al mismo tiempo, mantiene unas constantes autobiográficas – los barrios de la ciudad de Nueva Orleans, la relación conflictiva con una madre posesiva, sus trabajos eventuales en una fábrica de ropa y en un episodio de venta ambulante, su propia imagen... - pero al mismo tiempo grotescamente transfiguradas y con un arte del diálogo que roza el delirio en ocasiones, sin perder los fogonazos de lucidez que terminan conmoviendo y entusiasmando al lector. Realmente, Ignatius J. Reilly se nos aparece como un alter ego, una caricatura premeditada y amarga del propio autor; y su suicidio mismo, por ello, se convierte en un mazazo a la realidad depredadora que había abordado con tanta lucidez y amor, una mirada auténticamente cervantina y asombrosa. La cita elegida para abrir el producto editorial – prólogo de Walter Percy, cita introductoria de A.J. Liebling y los catorce capítulos de la novela misma – es de Johnathan Swift y parece adecuadísimo: “Cuando en el mundo aparece un verdadero genio, puede identificársele por este signo: los necios se conjuran contra él”. Igual de adecuada parece también la cita de A.J. Liebling (The Earl of Louisiana) en la que equipara Nueva Orleans a una ciudad mediterránea: “Nueva Orleans, como La Habana y Puerto Príncipe, está dentro del ámbito del mundo helenístico que nunca rozó siquiera el Atlántico Norte. El Mediterráneo, el Caribe y el Golfo de México forman un mar homogéneo, aunque interrumpido”. También esta cita dice mucho del espíritu de la novela de este Ignatius enamorado de la obra de Boecio, *Consolación de la filosofía*, que recomienda a la gente como una humorada paradójica más, que invoca a la diosa Fortuna y que odia y respeta a su novia Myrna Minkoff, “mi amor perdido”, una activista desenfadada que al final de la obra parece convertirse en su salvadora y rescatadora llevándoselo a Nueva York. Todo es en el texto desmesurado y tiernísimo, paródico y acertado al mismo tiempo, con esa lucidez amarga que, tras el episodio definitivo del suicidio del autor, golpea duro y conmueve. El escritor compulsivo que es el Ignatius de la ficción, que quiere en sus cuadernos “Gran Jefe” escribir el mundo todo y diseccionar el mundo contemporáneo, parece resumir también su percepción irónica de la realidad partiendo de postulados académicos y cultos; por ejemplo, el arranque de uno de sus cuadernos: “Al desmoronarse el sistema medieval, se impusieron los dioses del Caos, la Demencia y el Mal Gusto”.

## NADAR COMO SALVACIÓN POR LA ACCIÓN

Y es de uno de esos cuadernos “Gran Jefe” que, en su huida final, intentará llevarse consigo como un tesoro para evitar el sanatorio psiquiátrico con que le amenazan esos necios que le acosan, en donde se describe a sí mismo como un No-Nadador al compararse con su novia terrible, y al final su última tabla de salvación, Myrna (Cinco, IV, p.125 de esta edición).

Mantenemos una correspondencia regular, y el tema habitual de sus cartas es el de urgirme a participar en manifestaciones, desfiles y ocupaciones, sentadas y cosas de ese género. Pero yo no como en restaurantes baratos ni nado, así que he ignorado hasta el presente sus consejos. El tema subsidiario de su correspondencia es instarme a ir a Manhattan, para que ella y yo podamos alzar nuestra bandera de confusión gemela en aquel centro de horrores mecanizados. Si alguna vez me siento bien de veras, quizá haga el viaje. Por el momento, esa almizcleña jovencita probablemente esté en el fondo de un túnel del metro, atravesando el Bronx, corriendo de una asamblea de protesta social a alguna orgía de canciones populares, si no es algo peor. Algún día, las autoridades de nuestra sociedad la detendrán simplemente por ser quién es. La cárcel dará al fin sentido a su vida y acabará con sus frustraciones.”

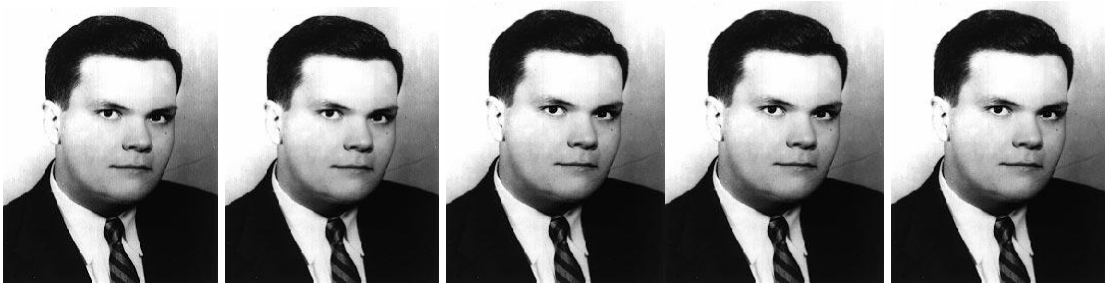
Es esa imagen de su novia activista desmelenada la que mueve a Ignatius a intentar salir de la reclusión de su propia habitación en el “aislamiento miltoniano y en la meditación”, para ensayar cambiar el mundo de la realidad de la manera más quijotesca y delirante, imposible de evocar por su genialidad y fuerza expresiva inquietante y veraz. La gran parodia, más verdad que la desnuda verdad. Libertaria, liberadora.

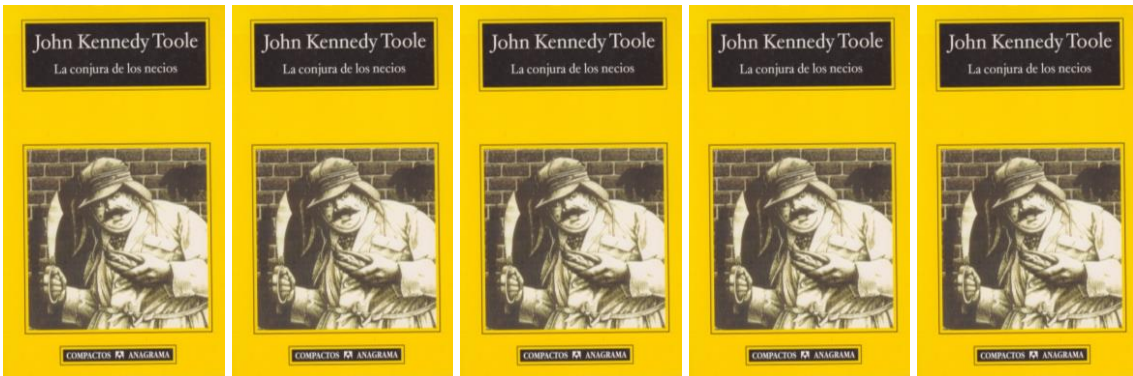


He aquí algunas notas editoriales que glosan esta obra:

Una vez que se conoce a Ignatius Reilly resulta imposible olvidarse de él. Este tipo incómodo, inadaptado y sometido a la necesidad de conseguir trabajo se dedica a explicarnos el mundo a través de varios cuadernos. Por sus páginas se cuelan personajes entrañables o detestables, miserables y resignados, tristes u osados, hábiles y talentosos, torpes o engreídos, que se van encadenando irónicamente hasta formar un mosaico magistral. Un reflejo cruel del género humano que combina la tragedia y la risa casi a partes iguales. La novela trasciende, así, a ese protagonista de vida azarosa y divertida para convertirse en la crítica a una sociedad que, a menudo, castiga a quienes no siguen unos cánones determinados, a esos individuos cuya inteligencia queda solapada por un aspecto repulsivo y unas costumbres que sobrepasan lo excéntrico. Merecedora del Premio Pulitzer en 1981, *La conjura de los necios* es una lectura imprescindible.

### Concha Quirós





FIN